



SANDRA BARCLAY
Atlas sensible. Tiempo, memoria y recorrido en la construcción del paisaje

Publicaciones Arquitectura PUCP, Fondo Editorial PUCP. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú, 2023, 292 pp. Tapa blanda. 145,00 S/. PEN
Idioma: español
ISBN/ISSN: 978-612-49156-6-6

GINÉS GARRIDO
Universidad Politécnica de Madrid
gines.garrido@upm.es

Sandra Barclay, arquitecta en el paisaje

Atlas sensible, en realidad, son varios ‘libros’ encuadernados juntos con unas anillas metálicas como si fuera un cuaderno de notas. Diría que contiene, al menos, tres ‘libros’ distintos que además se materializan con distintos formatos. El primer ‘libro’ es un ensayo sobre el paisaje del territorio peruano desde un punto de vista contemporáneo, que la autora, Sandra Barclay, titula *Observaciones sobre el paisaje en los Andes*. Este ensayo contiene ciertas reflexiones generales previas relacionadas con el paisaje, en el que la autora trata de responder algunas preguntas, ¿qué es el paisaje? ¿Cuál es su relación con el territorio y la geografía? ¿Y con la cultura? Para pasar a una lectura prehispánica del paisaje andino y su contradicción con la visión occidental, que Sandra ve cómo visiones opuestas; dice “pasamos de un paisaje de simbiosis y un paisaje orientado” —ancestral y andino—, “a un paisaje del miedo y un paisaje pontifical” —moderno y colonial—, en el que “la significación del horizonte y los *ceques* va quedando en el olvido como una capa subyacente bajo los datos científicos.”

Ambas visiones han acabado superpuestas quedando muy entrelazadas entre sí, de

modo que no es fácil segregar una de la otra. Pero, sin embargo, es necesario rescatar lo que se perdió de la visión andina, que tiene una vigencia cada vez mayor, e integrarla en las condiciones sociales, económicas y políticas que tenemos, y aquí es donde están las mayores dificultades ¿Cómo hacerlo? En un segundo capítulo, *Paisaje, tiempo y recorrido*, Sandra establece una relación entre el paisaje, y su forma específica de percepción prehispánica, con el desplazamiento y el tiempo. El segundo ‘libro’, es un pequeño atlas —que no es ni geográfico ni cartográfico, como menciona la autora— que “se inserta en el libro como una intervención *in visu*” y que reúne unos mapas dibujados a propósito del viaje que hizo Sandra a través del Perú —desde el Océano Pacífico al oeste, hasta la frontera tripartita de Brasil, Perú y Bolivia, al este—. Este atlas contiene, además, un ‘ensayo fotográfico’ de los lugares recorridos en ese viaje. Y el tercero es un diario, unas anotaciones realizadas diez años después de aquel viaje que se refieren a los lugares recorridos en el viaje pero que incluye, también, digresiones de carácter íntimo, biográfico y personal. Estas anotaciones están agrupadas en cincuenta y un textos titulados de modo intencionado en los que se señalan ciertas palabras. Títulos, textos, referencias y señales añaden una capa de referencias.

Se pueden hacer distintas lecturas del *Atlas sensible*, transversales o azarosas, y estos distintos ‘libros’ que lo componen, cada uno de ellos, podría ser un proyecto editorial independiente. Pero estos ‘libros’ están relacionados entre sí. El asunto que los vincula no es solo una mirada sobre el paisaje o, en particular, sobre el paisaje peruano, o sobre el paisaje peruano ‘recorrido’ por la autora como menciona el subtítulo del *Atlas* y como parece a primera vista. El *Atlas* es el medio que ha empleado Sandra para hacer un repaso del trabajo realizado como arquitecta, lo hace con citas y escritos de otros autores —como Richard Long, Robert Morris, Francesco Careri, José Salaverry, Alexander von Humboldt, Javier Pulgar Vidal, Tom Zuidema, Brian Bauer, Werner Herzog, o Robert Smithson— y con un conjunto de textos breves y fragmentarios que a veces se refieren a sus proyectos de arquitectura, otras a su biografía como arquitecta y profesora, y otras sencillamente a su vida personal.

En el año 2012 Sandra Barclay recorrió con Jean Pierre Crousse la Vía Interoceánica Sur que atraviesa el Perú desde San Juan de Marcona, en la costa del Pacífico, hasta Iñapari, en la frontera con Brasil; cruzando de oeste a este, los desiertos costeros, la cordillera andina, el altiplano y la selva amazónica. Este *Atlas* es resultado de aquel viaje transandino de más de 1.500 kilómetros, y el viaje es una consecuencia de la Maestría de Territorio y Paisaje que ambos cursaron de la Universidad Diego Portales de Santiago de Chile. Ya en el 2017, Jean Pierre publicó en *El paisaje peruano* sus propias conclusiones sobre aquel viaje. Lo ha hecho en inglés y en español con un ensayo muy consistente sobre el paisaje peruano. Esta circunstancia temporal comprometía el

proyecto editorial de Barclay —¿Qué puedo decir que sea nuevo? ¿Cuál es mi propia mirada?—. Sandra y Jean Pierre llevan trabajando juntos como arquitectos más de treinta años y es imposible distinguir la aportación de cada uno de ellos a cada proyecto. Su labor colaborativa parece totalmente integradora y, por lo tanto, el pensamiento construido de modo compartido tendrá muchos puntos en común. Tengo que pensar que el libro de Crousse inevitablemente contiene mucho de Barclay y viceversa.

Sin embargo, ambos libros tienen una naturaleza claramente distinta. *Atlas sensible* tiene un carácter más dubitativo, manifiesta las dudas de la autora, plantea más preguntas que respuestas, y el libro está relacionado con la labor del arquitecto. Barclay & Crousse han construido un conjunto de obras de arquitectura muy sólido y coherente en el que la relación con los lugares y las geografías de cada uno de ellos es especialmente relevante. Este conjunto de proyectos, además, parece fluir de modo natural de uno a otro, como si fueran una secuencia encadenada de acciones bien meditadas y voluntarias con la que han encontrado un lenguaje propio que, en gran medida, es fruto de una lectura pragmática de las circunstancias constructivas, materiales y climáticas de cada encargo y de cada lugar. Es decir, las cincuenta y una ‘estaciones’ que describe —con una fotografía, un mapa y un texto— el *Atlas sensible*, y que se corresponden con las paradas que un caminante inca tendría que hacer tras una jornada de viaje —que es una unidad de medida de distancia y tiempo, *tupu ñan*—, pueden leerse como una metáfora del camino recorrido como arquitecta.

Vuelvo al libro de Sandra. Aunque la primera parte está bien hilada y la selección de pequeños textos —de Augustin Berque, Alain Roger, o Christian Norberg-Schulz, entre otros muchos—ayuda a la autora a construir sus argumentos con solvencia, me parece que menciona asuntos conocidos y que están bien publicados. Es cierto que la brevedad y coherencia del texto es muy valiosa, ya que en unas pocas páginas se menciona muy ordenado lo verdaderamente relevante que podemos leer en la visión andina del paisaje. Sin embargo, en el atlas, la miscelánea de elementos gráficos, fotográficos y de textos que contiene descubre, sobre todo, los intereses de la autora como arquitecta, sus referencias y el origen intelectual y vital de los proyectos. En el *Atlas sensible* está la oficina que Sandra Barclay comparte con Jean Pierre, la casa en la que conviven en Lima, sus amigos, su familia, sus ritos comunes, pero están también los padres de Sandra, sus hijos, su juventud, sus aspiraciones, la ambición de la arquitecta, o la de la profesora. El libro demuestra que Sandra no distingue su vida familiar y personal de su labor y su responsabilidad como arquitecta, quizá no puede, todo se mezcla, todo se enriquece y se alimenta en una crianza mutua.